

Persistencia de los paisajes rurales: los conjuntos arquitectónicos productivos de la cuenca del río San Pedro, Región de los Ríos, Chile

Persistence of rural landscapes: productive architectural ensembles in the San Pedro River basin, Los Ríos Region, Chile

Recibido: abril 2024
Aceptado: junio 2025

Virginia Vásquez Fierro¹
Andrés Horn Morgenstern²
Alejandra Schueftan³

Resumen

Este artículo examina la persistencia de los paisajes culturales rurales productivos en la cuenca del río San Pedro, Región de Los Ríos (Chile), mediante un enfoque interdisciplinario centrado en los conjuntos de arquitectura rural. Estas configuraciones se abordan como expresiones de sistemas materiales y naturales atravesados por temporalidades sincrónicas y asincrónicas. El paisaje se concibe como construcción compleja que articula elementos biofísicos, productivos y socioculturales, extendiendo la mirada de la Arquitectura hacia una lectura integral del territorio. A partir del análisis de 17 conjuntos —con especial atención a cuatro casos— se redefine la tipología de sus componentes, mostrando cómo las dinámicas político-económicas han influido en la permanencia y transformación de estos sistemas rurales. La propuesta tipológica clasifica usos y destinos de las arquitecturas productivas e interpreta su evolución en un marco socioambiental cambiante.

Abstract

This article examines the persistence of productive rural cultural landscapes in the San Pedro River Basin, Los Ríos Region (Chile), through an interdisciplinary approach centered on rural architectural ensembles. These configurations are understood as expressions of intertwined material and natural systems shaped by both synchronous and asynchronous temporalities. The landscape is conceived as a complex construction that articulates biophysical, productive, and sociocultural elements, thus extending the scope of architectural analysis toward a more integral reading of the territory. Based on the analysis of 17 architectural ensembles—with particular focus on four representative cases—this study proposes a redefinition of the typology of their components, revealing how political and economic dynamics have influenced both the persistence and transformation of these rural systems. The typological proposal classifies the uses and functions of productive architectures and interprets their evolution within a shifting socio-environmental framework.

¹ Nacionalidad: chilena; adscripción: Profesora Asociada Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile, Chile; núcleo de investigación en Riesgos Naturales y Antropogénicos (RINA); Doctora en Ámbitos de Investigación en Energía y Medio Ambiente aplicados a la Arquitectura. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona. España email: vvasquez@uach.cl; <https://orcid.org/0000-0001-6438-4435>

² Nacionalidad: chilena; adscripción: Profesora Asociada Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile, Chile; núcleo de investigación en Riesgos Naturales y Antropogénicos (RINA); Doctor en Ciencias Humanas, mención Discurso y Cultura. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile email: andres.horn@uach.cl; <https://orcid.org/0000-0002-8926-2810>

³ Nacionalidad: chilena; adscripción: Profesora Asociada Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile, Chile; Investigadora, Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), Centro Nacional de Excelencia para la Industria de la Madera (CENAMAD), Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile; Doctora en Ciencias Forestales y Magíster en Ciencias mención Recursos Forestales, Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile email: alejandra.schueftan@uach.cl; <https://orcid.org/0000-0001-5282-7286>

Palabras Clave:

paisaje cultural; conjuntos productivos rurales; sistemas materiales

Keywords:

cultural landscape; rural productive ensembles; material systems

Paisaje productivo rural

El paisaje, como ámbito de investigación, ha impulsado un campo de estudio contemporáneo, integrando en una perspectiva interdisciplinar las manifestaciones físicas, las superficies productivas y las dimensiones sociales y culturales del espacio habitado, entendiendo el paisaje como el resultado cultural de una interacción continua entre la sociedad y la naturaleza (Coderch et al., 2010). De igual modo, definiciones teóricas que relacionan cambio climático y globalización, indican que el paisaje en transformación está en un estado de vulnerabilidad, lo cual pone en tensión la viabilidad del sistema y con ello, afectar su equilibrio (Luengo, et al., 2018), aludiendo ésta a la evolución de los procesos que configuran un paisaje, en términos sociales, económicos y ambientales (Wilson, 2010, en Luengo, et al., 2018). Así mismo, autores señalan que el componente territorial del paisaje es cambiante y evolutivo en una línea temporal (Zubelzu y Álvarez, 2015), así como el carácter cultural de este. Complementariamente, diversos autores relacionan el vínculo que se establece (Tello y Garrabou, 2007 y Tello, et al., 2008) entre el dinamismo del paisaje y el metabolismo social, como vehículo para comprender la configuración espacio-temporal de los paisajes, lo cual, en territorios conformados por un rápido cambio de vocación, resulta relevante debido a la imposibilidad de su comprensión sin el factor humano, ya sea por la intervención en diversos grados de apropiación, así como en la percepción de este por sus comunidades. En este contexto los paisajes rurales en todo el mundo están sufriendo transformaciones importantes, principalmente debido al desdoblamiento lento y continuo de pueblos y aldeas, lo que tiene consecuencias perjudiciales tanto para los ecosistemas como para el patrimonio tangible e intangible de los territorios (Dezio et al., 2021).

Una de las características con la que históricamente se ha diferenciado el territorio latinoamericano, se relaciona con los mecanismos

y sistemas de producción vinculados a la matriz biofísica existente, modelando un singular paisaje cultural a través de una estrecha relación entre el ámbito productivo con el conocimiento vivencial del espacio natural. Los estudios mencionan que, desde el período prehispánico en América, estos procesos productivos han impuesto un orden al territorio, construyendo cruces intermitentes entre sociedad y naturaleza (Sarovic, 2002). Este planteamiento ha conducido a una discusión dentro de la Arquitectura -y sus áreas afines-, incorporando la premisa del trabajo humano en la conformación de paisajes y con ello, estableciendo un sinnúmero de interrelaciones y conexiones, las cuales abarcan desde la propia definición empleada, hasta los atributos sobre los que se alude y erigen los paisajes analizados. Todo esto ha permitido la categorización de sus multiplicidades de expresión para, finalmente, determinar su valoración dependiendo de las actividades humanas y materiales que lo conforman (Luengo, 2018).

Desde una perspectiva socio-territorial, Vanoli (2022) sostiene que el territorio se constituye y sostiene por medio de relaciones sociales que expresan disputas, memorias y modos de vida. Esta comprensión integrada abarca dimensiones tangibles (geografía, infraestructura) e intangibles (relaciones sociales, identidades culturales), lo que enriquece el análisis territorial y se alinea con la noción de vulnerabilidad paisajística desarrollada por Wilson (2010). Complementariamente, autores como Amores (2002) y Tilley (1994, en Silva y Fernández, 2015) resaltan la dimensión cultural del paisaje como una forma de comprensión simbólica del territorio.

En el caso latinoamericano, el paisaje productivo se ha conceptualizado como un bien cultural, social y ambiental, con líneas de investigación que abarcan desde la ocupación física hasta la significación simbólica de los paisajes construidos por actividades humanas. —productivas y/o culturales— dan significado y sentido a estos paisajes. Para efectos de este trabajo, se asume una perspectiva asociativa entre

lo rural y lo productivo, siguiendo a Vergara-Pinto y Albornoz (2019) en su definición de paisajes rurales. De esta manera, se constata que, para la noción de paisaje productivo rural, existen diversos puntos de discusión; primero, como una construcción, producto de su geomorfología y las actividades humanas productivas asociadas al territorio (Chandia, 2021), segundo, como transformaciones y procesos de modernización que redefinieron la configuración espacial, productiva y cultural de los pasajes rurales latinoamericanos (Rivera, 2020; Lina y Rivera, 2020), tercero, como expresión material de las prácticas humanas en el paisaje, a modo de apropiación resultante de diversos procesos de reestructuración del territorio y que funcionan como un mecanismo de lectura actual sobre los relatos que se escriben en él (Maragaño, 2013; Pérez, 2018) y, finalmente, como valor patrimonial y la conservación de los paisajes rurales y las piezas que lo articulan y conforman, poniendo énfasis en el estudio de las expresiones arquitectónicas a modo de una sobre lectura de la construcción de la contemporaneidad sobre el paisaje productivo (Galindo y Sabaté, 2009; Luengo y Pérez, 2019; Culagovski, 2018; Maragaño, 2013). Con todo lo anteriormente mencionado, es posible identificar una perspectiva capaz de caracterizar el sistema habitable como algo dinámico, dotado de diversos rangos temporales y con ello, capaz de incidir en un análisis situado. Junto con el concepto de desarrollo local, surge un renovado interés por reinterpretar el territorio desde una perspectiva cultural, donde patrimonio, sociedad y entorno se entrelazan. En este contexto, el patrimonio arquitectónico cobra un rol clave como eje estructurante del territorio y motor de identidad y desarrollo sostenible (Troitiño, 1998).

En síntesis, el paisaje productivo rural debe comprenderse como una construcción cultural y socioespacial en constante transformación, resultado de la interacción entre prácticas humanas, estructuras ecológicas y dinámicas territoriales. Su análisis permite abordar de manera integral los vínculos entre patrimonio, producción y habitabilidad, reconociendo cómo las configuraciones rurales expresan formas históricas de apropiación del espacio y sentidos colectivos del territorio. Esta perspectiva situada ofrece una base crítica para interpretar los paisajes rurales en contextos de cambio socioambiental y reconfiguración del mundo rural contemporáneo.

Metodología adaptada y multidimensional

Para operativizar lo señalado, desplegaremos un modelo de análisis multidimensional, definido a partir de la observación de 3 ámbitos: a. el sistema natural, b. el sistema material y c. el sistema cultural, donde, la interrelación de los 2 primeros serán los resultados expuestos en este trabajo. Con esta premisa, posteriormente se delimita un corpus de análisis compuesto por 17 conjuntos, extraídos de una línea base, resultado de un catastro regional ejecutado hace 15 años (Vásquez et al., 2010), además de complementar su espacialización mediante una agrupación en 3 unidades territoriales, a. el transecto alto, correspondiente a la zona cordillerana y precordillerana, b. el transecto medio, comprendida por la zona del valle intermedio, y c. el transecto bajo, correspondiente al área donde tributa como afluente a otras cuencas y subcuencas, además de aproximarse a la zona costera. La colecta de datos se ejecuta mediante el cotejo y cruce de información disponible entre la línea base señalada con el trabajo de campo implementado. Este trabajo de campo consideró actividades de registro como también, la pesquisa de información proporcionada por los habitantes residentes en cada uno de los conjuntos analizados, así como la facilitada por personas y/o comunidades vinculadas a ellos, mediante entrevistas en profundidad, el análisis de fotografías históricas y/o familias y revisión de mapas y cartografías provistas.

El procedimiento consideró una serie de actividades, desagregadas de la siguiente manera:

E1: Adecuación metodológica e integración interdisciplinaria

Trabajo de gabinete: realización de actividades de análisis y síntesis de la información recopilada en terreno y contraste de la revisión documental e históricas, así como el análisis y síntesis de datos, identificando patrones, tendencias y relaciones entre los diferentes conjuntos y su entorno.

E2: Actualización del Catastro del área de estudio

Terrenos, visitas y registro: se efectuaron visitas programadas a cada uno de los conjuntos, donde se registraron detalladamente observaciones y datos relevantes. Pormenorizadamente, las actividades fueron:

i. Trabajo y ronda etnográfica en terreno: Se llevó a cabo un trabajo activo en el terreno, participando en las actividades cotidianas de los conjuntos para comprender su dinámica y transformación.

ii. Entrevistas en profundidad: Se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas, registrando exhaustivamente testimonios y opiniones para capturar la diversidad de perspectivas.

iii. Registro aero-fotogramétrico: Se utilizó la técnica de fotogrametría para obtener imágenes aéreas detalladas de los conjuntos y su entorno, proporcionando una documentación visual para análisis espacial y contextualización de los hallazgos.

iv. Levantamiento tridimensional por láser escáner terrestre: Se empleó tecnología láser escáner para generar modelos tridimensionales precisos de los conjuntos y sus estructuras, obteniendo datos topográficos detallados para análisis geoespacial y su representación planimétrica.

v. Levantamiento de fichas de patologías de daño: Se realizó una inspección visual sistemática para identificar y registrar patologías y daños en las estructuras de los conjuntos, elaborando fichas técnicas que documentaron las condiciones de deterioro y registro del incremento en la cantidad de inmuebles asociados a los conjuntos.

E3: Validación y Sustentabilidad

Esta etapa representa un punto de inflexión en el proceso metodológico, orientado a depurar, correlacionar y sostener los datos obtenidos en fases previas. Su objetivo es consolidar una interpretación coherente de los conjuntos arquitectónicos rurales, integrando enfoques interdisciplinarios con relaciones socioespaciales sostenidas en el tiempo:

i. Relación extendida con actores locales: A través de entrevistas en profundidad y un trabajo etnográfico sostenido, se ha construido una relación continuada con las familias residentes en los conjuntos, lo que ha permitido validar y complementar la información técnica con saberes situados. Este vínculo ha sido fundamental para enriquecer la lectura territorial, más allá de los registros iniciales, configurando un proceso de devolución en curso.

ii. Análisis integrado desde una aproximación socio espacial: La validación de resultados consideró el cruce de variables entre los sistemas materiales (infraestructura, usos de inmuebles, patologías constructivas) y los sistemas naturales (entorno biofísico, dinámicas ecológicas). Esta aproximación socio espacial permitió construir una interpretación holística de los conjuntos, considerando su sostenibilidad a partir de la interacción entre factores ambientales, productivos y sociales.

iii. Revisión técnica interdisciplinaria: Se llevaron a cabo sesiones de análisis y depuración de datos con el equipo de investigación, orientadas a contrastar levantamientos planimétricos, registros tridimensionales y evidencias etnográficas. Este proceso aseguró la consistencia interna de la información, en preparación para el diagnóstico de vulnerabilidad multidimensional.

El procedimiento metodológico desarrollado integró enfoques interdisciplinarios, técnicas avanzadas de registro y una aproximación socioespacial situada, permitiendo una lectura compleja de los conjuntos arquitectónicos rurales. Desde la recolección y análisis de datos en terreno hasta la validación cruzada con actores locales, el proceso se estructuró en etapas complementarias que articularon instrumentos técnicos, diagnósticos participativos y modelos de representación multiescalar. Esta estrategia permitió no solo actualizar el conocimiento sobre el estado físico y funcional de los conjuntos, sino también incorporar criterios de sustentabilidad y vulnerabilidad a partir de la interacción entre sistemas materiales y naturales. En su conjunto, la metodología ha generado insumos consistentes y relevantes para la toma de decisiones en torno a la conservación, gestión y proyección de estos paisajes rurales en transformación.

Aproximación al área de estudio

En el ámbito de la Arquitectura y sus disciplinas afines, el estudio multidimensional y valoración de los conjuntos rurales, es aún materia inusitada en el contexto nacional chileno. En el escaso volumen documental disponible, podemos identificar algunas iniciativas recientes, todas ellas, circunscritas a la zona central de Chile. Se destacan los registros y catastros de expresiones patrimoniales rurales (Carrasco y Fuhrer, 2013; CNCA, 2017), así como publicaciones asociadas

a actividades rurales, incorporando los inmuebles y conjuntos productivos (Alarcón y Díaz, 2018; Luego Moreno y Herrera, 2018; Maragaño, 2013). En una mirada anterior, desde finales del siglo XIX e inicios del XX, el área de estudio de este artículo -al igual que en la región de La Araucanía y en menor grado, en la región de Los Lagos-, el Estado incentivó la ocupación de estos territorio bajo una administración centralizada y un modelo económico capitalista basado en la acción extractivista de los recursos naturales (Grez, 1997; Ortega, 2005; Pinto, 1992; Pinto et al., 2011; Salazar, 2002, 2009), acciones que se vieron impulsadas a consecuencia de las exploraciones que reconocieron las aptitudes de las zonas interiores de la región, difundiendo a nivel nacional la idoneidad de sus tierras y el potencial disponible en su explotación (Treutler, 1861; Pérez Rosales, 1886; Vidal Gormáz, 1869). Trabajos disponibles en otras disciplinas, han atendido el proceso evolutivo en la subcuenca del Río San Pedro, que constatan una data de ocupación prehispánica (Adán et al., 2007,12), y que caracterizan los modos y estilos adaptativos sobre el territorio (Adán et al., 2007; Solari, et al. 2011; Urbina, 2009), donde, según Skewes et. al, el ejecutar estudios de comunidades de la cuenca norte del río Valdivia en función de su “acomodo” a los cursos de agua, se evidencia que comunitariamente desarrollaron sistemas habitables que se ajustaron a la condición constante de adaptación y que están en un estado de fragilidad progresiva (2012). Aun así, es posible reconocer en ciertos conjuntos arquitectónicos una persistente expresión de identidad local, en un sistema territorial aparentemente discontinuo.

A pesar del tiempo transcurrido, los acontecimientos históricos y eventos naturales, todavía y diseminados en un extenso territorio circunscrito a la cuenca del río San Pedro, es posible reconocer un grupo significativo de conjuntos rurales productivos, los cuales se presentan y caracterizan como depositarios de una adaptación cultural y social en un contexto geográfico, tectónico, económico y político, otorgando valores a los sistemas constructivos también, a los procesos productivos que posibilitaron durante gran parte del siglo XX, la explotación intensiva del territorio mediante actividades silvoagropecuarias (Almonacid, 2006, 2009; Guarda, 1973, 1979). En términos de inventarios arquitectónicos, se identifican trabajos recientes en entornos

industriales regionales (Cofré et al., 2014, 2017) y el desarrollo en el año 2010 del *Diagnóstico del Patrimonio Cultural de la Región de Los Ríos* (en adelante, DPCRR), plan piloto e inédito para el patrimonio cultural de envergadura regional (Universidad Austral de Chile, 2009), el que consideró el levantamiento y puesta en valor del patrimonio regional, a través de la ejecución de un catastro jerarquizado de 1477 bienes culturales, de los cuales 975 ellos corresponden a la componente de arquitectura —asociado a inmueble—, destacando esta componente en términos de frecuencia y número, por sobre las otras dimensiones catastradas, correspondientes a patrimonio arqueológico, patrimonio intangible y patrimonio indígena. A su vez, la línea base considera el universo declarado en el *Inventario del Patrimonio Cultural Inmueble de Chile, Región de Los Lagos* (Universidad Austral de Chile, 2009), donde lo mayormente significativo es la constatación que en el transcurso de 10 años se evidenció un incremento cuantitativo en el universo de bienes de interés patrimonial (Vásquez y Barría, 2017). Según la propuesta del DPCRR, el patrimonio arquitectónico de la región fue clasificado en 6 dimensiones, identificadas como: i. conjuntos fortificados, ii. conjuntos religiosos, iii. conjuntos ferroviarios, iv. conjunto urbano, v. conjunto obra vial y vi. conjunto productivo, este último tal como se observa en la Figura 1 (ver sig. pág.), de un conjunto representativo del Estudio (C10) presentado en este trabajo.

En este universo, su distribución fija un 73% de representatividad de bienes en entornos urbanos y sólo un 27% presentes en entornos rurales, con 735 y 239 inmuebles respectivamente. Esta proporción contrasta significativamente con la distribución del suelo regional, donde, según datos recientes, podemos señalar una inminente vocación agrícola, ganadera y forestal, siendo los bosques la mayor superficie con un 61,9%, seguido por praderas y matorrales, con el 26,9% (Gore Los Ríos, 2022; CONAF, 2014).

Deduciendo que, con los datos de dependencia de superficies y vocaciones, todo el sistema regional está en un proceso de transformación socio territorial (ver más adelante en Figura 4); en términos del cambio efectivo de cambio de bosque nativo y su reemplazo con monocultivos es gatillada por un lado por el terremoto del año 1960 y los efectos que este provoca en toda la cuenca, según el trabajo de Vergara-Pinto y

Figura 1. Conjunto productivo rural representativo. Conjunto 10

Fuente: Elaboración propia

Carrasco (2020: 11). Por el otro lado, existe evidencia científica que las políticas de subsidios forestales, como el Decreto de Ley 701 vigente entre los años 1974 y 2012 en Chile, causaron la sustitución de bosque nativo por plantaciones con especies de árboles exóticos (Heilmayr et al., 2020).

Los impactos causados por el modelo de desarrollo forestal extractivista incluyen graves externalidades ambientales, socioculturales y económicas. A nivel ambiental lo más complejo es la pérdida de bosque nativo y las especies que dependen de estos ecosistemas (Donoso et al., 2015; Heilmayr et al., 2020). Hay otros impactos más locales, como la pérdida de cursos de agua y de paisajes. A nivel social, el aumento explosivo de las plantaciones y la pérdida del bosque nativo ha generado una descomposición de los modos de vida rurales y un empeoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. Esto se ha expresado en un deterioro de actividades productivas y alimentarias, de la infraestructura de caminos, provisión de agua para riego, animales y consumo humano, así como de la pérdida de valores culturales (Catalán et al., 2005; Esse et al., 2019). Además, algunos estudios muestran que los niveles de pobreza son mayores en las zonas cubiertas con plantaciones forestales (Frene y Núñez-Ávila, 2010; Andersson et al., 2016).

Las superficies destinadas a áreas urbanas e industriales constituyen solo el 0,4 % de la superficie regional, correspondiente a 6.898 ha. (Gore Los Ríos, 2022; CONAF, 2014), diferencias sustanciales que caracterizan la vocación del suelo y sus usos, haciendo muy notorio el predominio silvoagropecuario de la misma. Esta brecha es aún más amplia, cuando revisamos la información entre los conjuntos urbanos y rurales propiamente tales, donde, ahora, el 78% del total de casos identificados en la región

son asociados a conjuntos urbanos, y sólo un 8% a conjuntos rurales (Departamento Arquitectónico MOP, 2010).

Se puede anticipar una conclusión significativa respecto a la creciente fragilidad de los ecosistemas rurales, determinada por la afectación y degradación de sus bosques y territorios. Esta situación no solo impacta directamente en la configuración del paisaje rural productivo, sino también en la interacción entre el sistema material —representado por la arquitectura— y la gestión humana del entorno en sus distintas escalas. El paisaje rural productivo se sostiene, en gran medida, a partir de esta relación dinámica, donde el uso y manejo adecuado del territorio adquieren un papel central. En este marco, la matriz biofísica no solo opera como soporte físico, sino también como un mediador clave en la articulación entre naturaleza y cultura, facilitando procesos de adaptación necesarios para la sostenibilidad y resiliencia de los ecosistemas rurales a largo plazo.

La clasificación de los conjuntos productivos rurales se concreta como un agrupamiento dentro del componente de Arquitectura, donde la mayoría de los casos se encuentran emplazados en zonas urbanas, mientras que solo un 25 % corresponde a áreas rurales, lo que representa apenas el 23 % del total de la muestra. Esta baja presencia relativa, sin embargo, revela su singularidad y su potencial valor estratégico. Su consideración podría constituirse en un eje relevante dentro de políticas integrales e intersectoriales de puesta en valor, o al menos, impulsar su reconocimiento como manifestaciones singulares del habitar rural, que ofrecen una oportunidad para profundizar en el conocimiento de las prácticas territoriales en contextos no urbanos. Lo presentado en el año 2010 constituye una aproximación general y de carácter regional, lo cual implica que un análisis

la variación respecto del estado de conservación indicado en el año 2010 donde la categoría “bueno” representaba a un 63% de los inmuebles, para el año 2023, ese valor ha disminuido drásticamente a un 38%. De igual modo, el estado “regular” experimentó variaciones significativas, desde un 31% el año 2010 a un 25% en el año 2023. En la siguiente figura (ver Figura 3) es posible observar el universo muestral comparativo de hallazgos en los 17 casos de estudio y el aumento de inmuebles que fue posible catastrar en esos mismos conjuntos el año 2023-2024, tal como se observa en la Figura 3.

Considerando lo anterior, resulta inevitable cuestionar si el estado de los bienes materiales no cambiará también, en la medida en que lo hacen los ecosistemas que los contienen. No obstante, proponemos ir más allá de una evaluación centrada únicamente en el deterioro físico o el estado de conservación. El enfoque que planteamos busca comprender estas transformaciones como parte de los procesos de cambio ecológico y cultural, reconociendo la relación indivisible entre las actividades humanas y su interacción con la matriz biofísica del territorio. Esta aproximación permite evidenciar cómo las dimensiones del sistema natural y del sistema material convergen de forma dialógica en la significación del paisaje, entendido aquí como paisaje cultural rural.

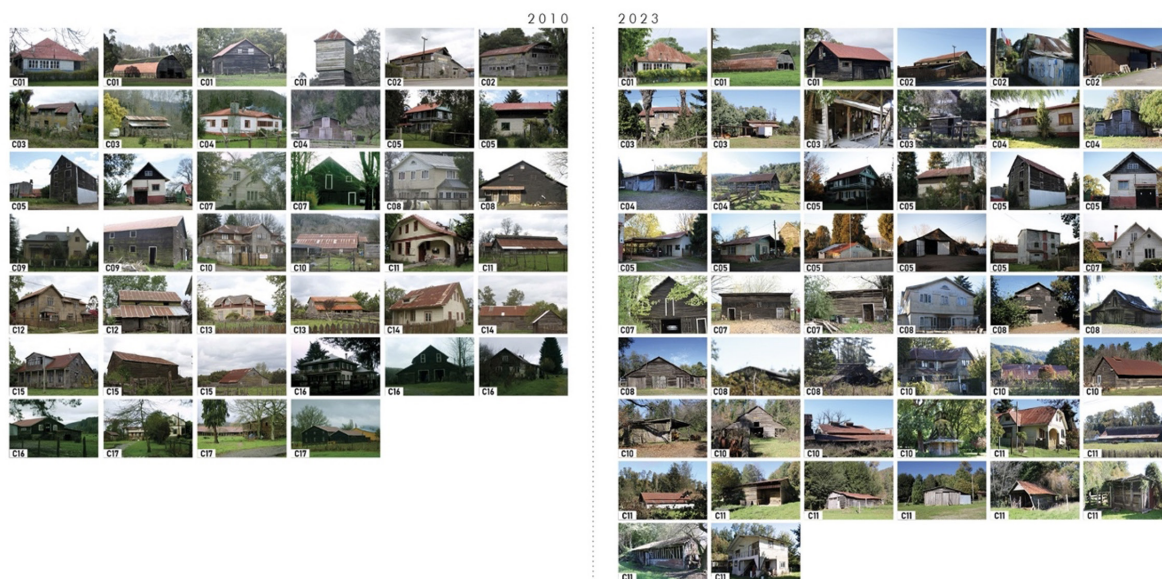
Adicionalmente, el enfoque más amplio considera la persistencia histórica del espacio

habitado, el cual impulsa a examinar las relaciones y transformaciones entre las escalas de intervención en el territorio, así como su variabilidad y recurrencia. Además, es necesario analizar las transformaciones territoriales y socioambientales resultantes de diversos procesos político-económicos. Según lo sustentado por Otero (2006) y Lara et al. (2012, en Campos Medinacet al., 2018), estas transformaciones fueron ineludibles debido a atributos físicos distintivos, como la abundancia de ríos y la presencia original de bosque nativo. Dicha condición es parte de la documentación consultada, donde el período histórico referido es un espacio temporal de significativos cambios socioambientales e identifica la vocación del territorio sometida a una importante tensión adaptativa en el territorio de cuenca.

El sistema natural en los conjuntos productivos de la cuenca del río San Pedro

Incorporar el sistema natural al análisis, permite comprender la escala del paisaje en transformación, así como la relación y adaptación de los ecosistemas forestales, los cultivos y el sistema hídrico al mismo proceso. Además, los distintos períodos históricos y los cambios en los grupos sociales están vinculados a los procesos político-culturales y traen como consecuencia

Figura 3. Universo catastral de los 17 conjuntos, año 2010 y 2023



Fuente: Elaboración propia

adaptaciones en los patrones de distribución y aprovechamiento de los recursos de la cuenca del Río San Pedro. En esta cuenca se encuentran ecosistemas de gran valor a escala regional, como son los bosques de Roble, Raulí, Coihue y Tepa, por lo que se han producido distintos procesos desencadenantes, como son las transformaciones de usos como consecuencia de la escasez hídrica, migraciones y períodos de extractivismo asociados a la industria maderera. Esto ha generado a su vez períodos de degradación y de recuperación de los bosques, así como cambios en la modalidad e intensidad de su uso (Armesto et al., 1996).

Los períodos de mayor presión por extracción masiva de madera han generado pérdida de suelo y degradación de la biodiversidad, con zonas de mayor intensidad de uso asociadas a la accesibilidad de los distintos sectores. Es así como las áreas costeras y llanos centrales tuvieron una mayor intervención, a diferencia de zonas cordilleranas en las que había mayor dominio indígena (Solari et al., 2011; Miranda et al. 2015).

En el período de colonización, las áreas habitadas por comunidades originarias presentan un patrón mixto de producción agrícola, ganadera y desarrollo de los ecosistemas forestales ya que tenían una visión que reconoce la diversidad de servicios ecosistémicos que producen los bosques, generando paisajes de mosaico y menos superficie de reemplazo de bosque (Solari et al., 2011). Esto es de especial relevancia ya que las zonas de desarrollo productivo estaban asociadas a los cuerpos de agua y sistemas de irrigación. Por lo tanto, estas zonas se desarrollaron en base al tejido de caminos y cursos de agua.

El sistema natural que envuelve a los conjuntos productivos en la cuenca del Río San Pedro está actualmente dominado por terrenos agrícolas, praderas, bosque nativo y plantaciones forestales. La mayoría de la superficie continua de bosque nativo en la Región de Los Ríos está concentrada en la cordillera de la costa y en la cordillera de Los Andes, mientras que en la depresión intermedia predomina el terreno agrícola y praderas (Lara et al., 2012). Desde el punto de vista de los yacimientos fosilíferos del sector de Malihue en los márgenes del río San Pedro, se destacan los Estratos de San Pedro, en esta área se encuentra flora fosilizada cuya antigüedad aproximada es 23,5 millones de años (Elgueta et al., 2000, en Campos, 2018: 656).

La cuenca del Río San Pedro está bajo presión por múltiples factores, como la urbanización del espacio rural y el cambio de uso de la tierra y fragmentación de los predios productivos, especies invasoras, aumento de la temperatura y déficit hídrico en verano y precipitaciones extremas en invierno, entre otros. Las presiones mencionadas han causado una avanzada fragmentación del bosque nativo en la cuenca, evidenciado en la conformación de islas remanentes de bosque nativo de superficies pequeñas y formando bosques de riberas en los cursos de agua y humedales. Un fenómeno asociado al bosque nativo en la región es la degradación forestal, definido como un proceso de alteración de un bosque por origen antrópico, que se caracteriza por una constante pérdida de la estructura, composición de especies, funcionalidad y productividad del bosque, reduciendo la entrega de importantes servicios ecosistémicos y limitando la diversidad biológica (CBD, 2004). La degradación del bosque nativo del sur de Chile se debe a la cosecha de madera sin sostenibilidad para usos como leña o de construcción y el ramoneo de la regeneración natural de árboles por ganado introducido al bosque (Kissinger, et al., 2012; Zamorano, et al., 2014). El monitoreo socioeconómico de 75 predios con bosque nativo en la región de Los Ríos comprueba que el 84,7% de los predios encuestados extrae madera del bosque nativo para la producción de leña, carbón, madera aserrada y metro ruma (Reyes, 2021). Comparando los años 2015 y 2020, la producción de leña predomina con un 84% y un 66% respectivamente. Los predios que no reportaron una extracción de madera nativa aumentaron del 8% al 20% entre los años 2015 y 2020. Se puede observar la misma tendencia de disminución de la producción en la superficie cultivada, aunque más drástica todavía, la que cayó en un 51,3 % entre el año 2015 y 2020. Sin embargo, se registró un aumento de la agricultura de subsistencia y para autoconsumo, que está presente en el 60,5% de los predios encuestados en 2020, un aumento del 15,8% comparando con el año 2015. En consecuencia, el estado histórico y actual del sistema natural ha ejercido una influencia significativa en el diseño y funcionamiento de los conjuntos productivos, desempeñando un papel crucial como sistema de soporte. Desde la perspectiva del sistema natural, los conjuntos productivos de la región se encuentran inmersos en un

proceso de transformación dentro de un contexto de vulnerabilidad, aunque demuestran cierta capacidad adaptativa. El incremento de presiones externas, como la urbanización del espacio rural y el consiguiente cambio de uso del suelo junto con la fragmentación de los terrenos productivos, ha resultado en una tendencia al abandono rural y una disminución en la productividad agrícola y forestal.

Los datos presentados en la Figura 4, muestran que la Región de Los Ríos está sometida principalmente a una presión productiva de tipo agroforestal: concentra alrededor del 8 % del total nacional reconvertido tanto a plantaciones forestales como a agricultura, cifras muy superiores a su peso demográfico. En cambio, la conversión hacia praderas y matorrales —la dinámica dominante a escala país— es casi nula (0,5 %), y la expansión urbano-industrial se mantiene marginal. Ello sugiere que los motores de cambio territorial en la región son la intensificación silvícola y agrícola, con los consiguientes desafíos de fragmentación

de bosques, pérdida de biodiversidad y presión sobre los suelos y el agua, más que la expansión urbana o ganadera (CONAF, 2024).

Los bosques nativos mostraron una participación regional moderada (6,3 %), aunque menor a la media nacional, mientras que el bosque mixto presentó un patrón singular: constituyó apenas el 0,2 % del cambio nacional, pero alcanzó un 8 % en la región, evidenciando procesos locales de transición y mezcla de coberturas arbóreas. Finalmente, la expansión urbano-industrial fue marginal y casi idéntica al promedio país (1,1 %), indicando que la presión urbana no fue un factor dominante en el periodo. En síntesis, Los Ríos se distingue por un perfil de cambio dominado por la reconfiguración agroforestal y la transformación de bosques, con escasa conversión hacia pradera-matorral y un crecimiento urbano mínimo, lo cual denota nuestra preocupación respecto de la persistencia del sistema material en territorios rurales y los asentamientos productivos que están en transformación.

Figura 4. Cuadro de superficie regional por tipo de uso de la tierra (%)

Región	Áreas Urbanas e Industriales %	Terrenos Agrícolas %	Praderas y Matorrales %	Plantaciones Forestales %	Bosque Nativo %	Bosque Mixto %
Arica y Parinacota	1,3	0,3	3,1	0	0,3	0
Tarapacá	8,1	0,2	5,4	0,9	0,2	0
Antofagasta	32,6	0,2	16	0,1	0,1	0
Atacama	5,8	1,2	17,4	0,01	0,02	0
Coquimbo	4,7	4	10,2	0,4	0,3	0,5
Valparaíso	8,6	4,7	2,3	2,4	2,8	0,7
Metropolitana	17,5	5,7	1,5	0,3	2,6	0,3
O'Higgins	4,9	9,8	1,2	5	2,9	1,2
Maule	3,2	15,3	1,9	20	3,9	16,6
Nuble	1,3	9,6	0,5	12	1,7	9,9
Biobío	3,6	8,1	1,2	27,6	4,1	29,9
La Araucanía	2,2	20,6	1,4	20,5	7,1	25
Los Ríos	1,1	8,1	0,5	6,7	6,3	8
Los Lagos	2,4	11,3	2,3	3,1	19	7,2
Aysén	0,4	0,2	9,4	1	29,9	0,6
Magallanes y de La Antártica	2,6	1,1	25,2	0	18,7	0
Total País	100	100	100	100	100	100
% de uso a nivel nacional	1,1	5,3	39	4,2	19,5	0,2

Fuente: Adaptado de Catastro de los recursos vegetacionales y uso de la tierra de Chile: Actualizaciones al año 2024, Corporación Nacional Forestal (2024:34)

Por otro lado, se evidencia una tendencia hacia una nueva ruralidad, caracterizada por un aumento en el uso de recursos naturales para subsistencia y autoconsumo por parte de los propietarios de terrenos. Esta transformación del entorno rural ha definido tres zonas de recurrencia de actividades humanas productivas, derivadas de la frecuencia de uso, el tipo y la escala de producción. Dichas zonas se clasifican en tres escalas de recurrencia: diaria, periódica y esporádica, como parte de los hallazgos del trabajo. Esta propuesta de clasificación está vinculada con las actividades productivas en la definición de escalas de recurrencia que consolida el sistema natural y la clasificación asociada en territorios de cuencas fluviales, lo que se corroboró mediante el trabajo de campo realizado y que será singularizada más adelante.

Formulación de una perspectiva situada

Las arquitecturas locales rurales expresan modos de habitar colectivos y también relaciones recíprocas entre el contexto productivo y su matriz biofísica, integrando un sistema de prácticas culturales. De este modo, los escenarios de comprensión de esas variables relacionales pudiesen relevar experiencias de vida significativas, persistentes y resilientes en los territorios, asumiendo — muchas veces— una forma material modesta y austera o casi invisibilizada. “Las arquitecturas sin arquitectos”, como lo señalara Rudofsky (1964), evidencian esas prácticas culturales locales y confieren identidad trazable a comunidades asociadas a ellas, quienes ven reflejada su memoria en las certezas de las propias experiencias de vida, la producción y transformación de su hábitat.

En definitiva, todas ellas sustentan esas prácticas tradicionales de herencia y construcción social depositadas en un patrimonio que, es capaz de resignificarse constantemente. Estas arquitecturas rurales, integradas a sistemas consolidados de producción, denotan distintas maneras de dominio de esos territorios, pero que, en el caso de nuestro país, se emplazan en espacios sometidos a condiciones de vulnerabilidad y fragilidad (Vásquez et al., 2018), sin embargo, ancladas a un modelo de persistencia cultural, logrando adaptarse y redefiniendo el riesgo.

Los asentamientos y comunidades del territorio en estudio pertenecientes a la cuenca del río San Pedro son responsables del sentido y significado

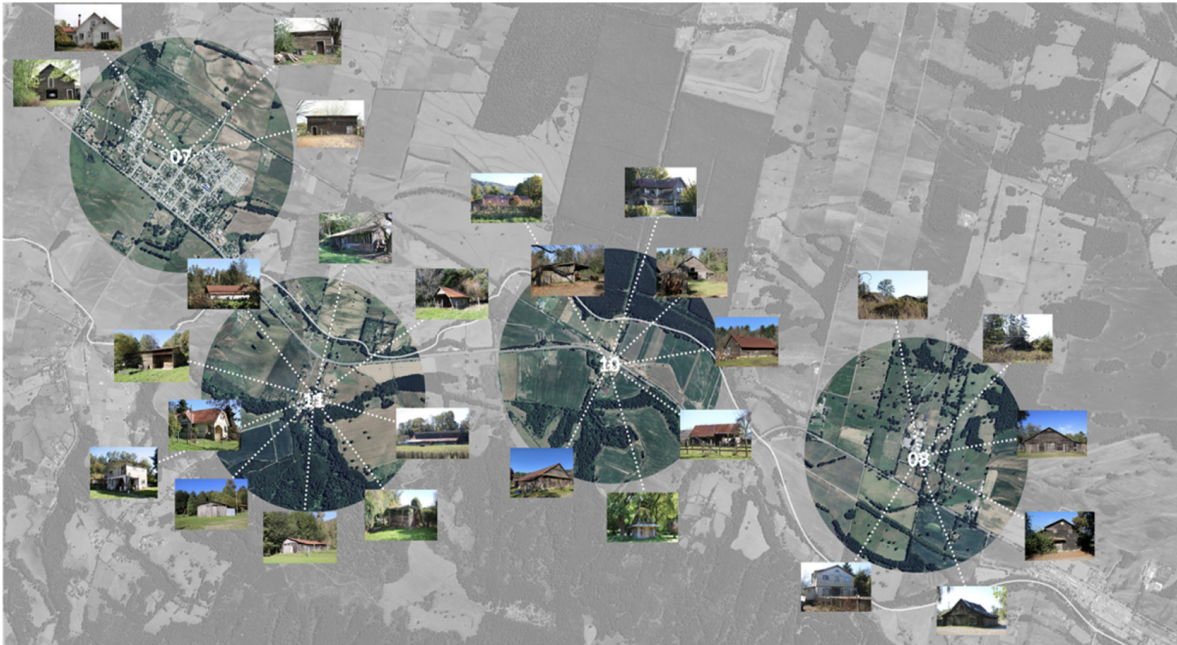
conferido al habitar rural contemporáneo, una traza de los orígenes y sus concatenaciones culturales. En esta línea, Skewes (2015) destaca el valor estratégico del agua en la vida social de los grupos humanos, tanto en su dimensión material como simbólica. En relación con el área de estudio, el autor señala que “el agua aparece con un valor estratégico tanto en la organización del territorio como en la cultura local” (p. 302). Esta afirmación sugiere que, aunque la relación entre sociedad y agua no siempre se expresa de manera explícita, constituye un eje estructurante en la configuración territorial y cultural de las comunidades rurales.

Conjuntos productivos rurales de cuencas fluviales

De los 17 conjuntos identificados, el análisis multidimensional se aplicó en profundidad a 4 de ellos, correspondientes a los casos C07, C08, C10 y C11 (Figura 5, ver sig. pág.). Aunque se trata de una selección acotada, estos casos constituyen ejemplos representativos de modos de habitar vinculados a cuencas fluviales, evidenciando una relación sostenida entre la arquitectura, las prácticas productivas y las transformaciones del territorio a lo largo del tiempo.

En la siguiente figura (Figura 6, ver sig. pág.), conformada por un registro focalizado y el contexto inmediato de los casos en un intervalo temporal desde el año 2010 al año 2023, se puede observar cómo los canales y cursos de agua forman meandros rodeados de densa vegetación, donde es importante atender los cambios en la densificación de viviendas en el sector urbano de Melefquén, centro poblado que ha absorbido en su trama al caso C07. Entre el año 2010 y 2020 se puede observar la irrupción de grandes superficies de cultivos, sobre todo de frutos del bosque (costado superior izquierdo), suponiendo un drástico cambio de uso del suelo y un aumento en el estrés a los sistemas hídricos (entrevistas en profundidad, 2023).

Figura 5. Identificación de los 4 casos de análisis



Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Transecto focalizado



Fuente: Elaboración propia. Basado en imágenes satelitales Landsat/Copernicus, Maxar Technologies

Junto a lo anterior, hemos constatado la formación de una nueva ruralidad, vinculada al aumento en el uso de recursos naturales para el autoconsumo y la subsistencia por parte de habitantes y residentes de los conjuntos productivos. Esta transformación está interrelacionada a la recurrencia de actividades humanas con la frecuencia de usos, el tipo y la envergadura de producción disponible en el territorio, determinando la relación entre estas y los tipos de producción (Smith, 2018), así como su organización y desarrollo.

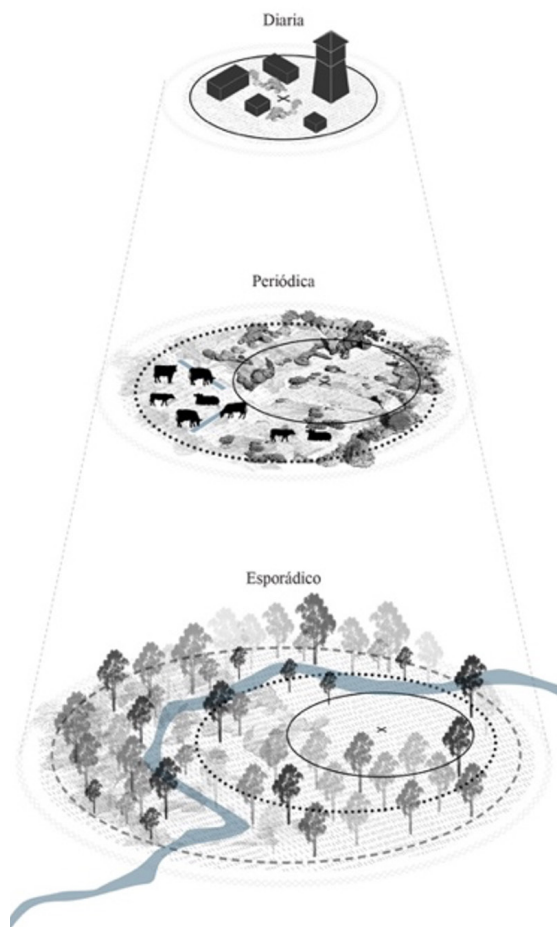
Este cruce dimensional es posible mediante la atenta observación de las representaciones materiales de la arquitectura mediante el trabajo de campo realizado y como ellas se vinculan a los distintos medios de producción y la cobertura espacial, estableciendo tres escalas de recurrencia:

- Recurrencia diaria; refiere a las actividades diarias y/o domésticas realizadas por residentes y habitantes del sistema para gestionar la vivienda, las bodegas, animales y huertas de uso domiciliario. Son todas aquellas actividades, cuidados y mantenciones del sistema que deben desarrollarse diariamente, desde alimentar animales, obtener agua para beber, obtener verduras para alimentarse u otros.
- Recurrencia periódica; refiere a las áreas y actividades ubicadas en una envergadura intermedia, empleando mayores superficies de gestión, como cultivos de diversa índole, así como el pastoreo de animales mayores. La atención sobre esta sección no requiere ser diaria, pero debe haber una observación y revisión constante de sus comportamientos y condiciones, por lo que son actividades cercanas a las residencias para permitir su visita
- Recurrencia esporádica; refiere a la relación entre la unidad mínima habitacional establecida (la vivienda) con las áreas integrantes de los servicios ecosistémicos que se encuentran más distantes, como serían los bosques y plantaciones, las cuales, por sus características no demandan de la atención y cuidados directos de quienes integran el sistema productivo y generalmente se utilizan para el pastoreo de animales. La visita y observación con intervalos de tiempos amplios es habitual.

Este fenómeno ejerce una influencia determinante en la configuración de los conjuntos rurales productivos, representando la expresión más evidente de la arquitecturización del paisaje,

surgida como resultado de un continuo proceso de adaptación socio-territorial. Una vez comprendidas estas escalas de recurrencia, para su representación, se han separado esquemáticamente, pero responden a un modelo concéntrico (ver Figura 7), donde el cuerpo de agua es representado funcionalmente en cada una de las escalas indicadas.

Figura 7. Escalas de recurrencia/persistencia del sistema natural productivo



Fuente: Elaboración propia

Hallazgos: una clasificación multidimensional

El trabajo en terreno y la experiencia acumulada en el proceso de ejecución de esta investigación interdisciplinaria (Figuras 8 y 9), ha permitido reunir y ampliar la información disponible como línea base de clasificación que fue propuesta por el DPCRR, donde, para el caso de los conjuntos rurales, establece una estructura de clasificación

derivada de los cánones tradicionales que sugiere el análisis de la arquitectura patrimonial tradicional chilena, identificando y agrupando las expresiones materiales —los inmuebles—, según el rol y desempeño jerárquico en una matriz patronal y hacendal, acarreado hasta el presente desde el período colonial. De esa manera, nos encontramos con una clasificación donde se señala la casa patronal, la casa del inquilino, la casa de ventas, el galpón, el taller, la pesebrera, la torre de agua y/o el aserradero (Universidad Austral de Chile, 2009).

Contrastados los datos al año 2024, podemos establecer que cada componente de clasificación parece referir casi en exclusividad a una descripción programática, desde la que se identificaría el uso de uno u otro inmueble en cada conjunto catastrado. Ahora bien, lo anterior deviene de una bibliografía específica que aborda el patrimonio arquitectónico rural como exponentes de esta relación entre casa patronal y campo a los ejemplares situados entre la Región de Coquimbo y la Región del BíoBío (Benavides et al., 1981), con diferencias regionales en su catalogación, por ejemplo, entre el archipiélago de Chiloé y las Casas patronales del Valle de Chile (Valenzuela, 2019). Cómo discusión anticipada, la catalogación validada por el DPCRR, resultó ajena a una comprensión situada de las condiciones y el escenario facultativo en el cual estos conjuntos rurales productivos se han desenvuelto en el tiempo.

Por lo anterior, hemos propuesto revisar la clasificación empleada con anterioridad, contrastándola con la experiencia en terreno y, desde ahí, reformular sus atributos taxonómicos y de relación con los sistemas natural y material, con el propósito de avanzar en la definición de la adaptación en estos conjuntos, y de este modo ofrecer una comprensión situada acerca de la manera de ocupación y gestión del referido territorio.

Los hallazgos permiten afirmar que las características físicas y materiales del territorio influyen directamente en la configuración de los estilos arquitectónicos actuales, así como en su flexibilidad, capacidad de adaptación y vigencia como sistema, incluso frente a cambios en los medios de producción a lo largo del tiempo. Tal como señalan Vásquez et al. (en prensa), existe una estrecha relación entre las distintas escalas y tipos de producción, articuladas a través de expresiones materiales en las que la arquitectura se constituye como vehículo de configuración del entorno productivo rural.

Al revisar las expresiones materiales, sus usos y funciones, junto con sus relaciones de dependencia funcional, es posible concebir una clasificación fundamentada en un enfoque empírico y situado. Esta propuesta se refleja en una organización basada en la recurrencia espacial y la persistencia de cuatro usos principales: *residir*, *acopiar*, *criar* y *producir*. Esta aproximación permite estructurar y agrupar los bienes inmuebles

Figuras 8 y 9. Trabajo interdisciplinario en terreno



Fuente: Elaboración propia

en función de sus usos predominantes, en lugar de clasificaciones tipológicas convencionales, tal como se visualiza en la Figura 10. Además, al incorporar las escalas de recurrencia observadas —diaria, periódica y esporádica— se refuerza la comprensión de los inmuebles como dispositivos activos en la dinámica rural, cuya función se expresa no solo por su forma o localización, sino también por la intensidad y frecuencia con que son activados en el paisaje.

Figura 10. Destinos y usos de los inmuebles del sistema material



Fuente: *Elaboración propia*

A partir del análisis presentado anteriormente, es posible observar la persistencia, transformación y desuso de los distintos componentes arquitectónicos que integran los conjuntos rurales productivos a través de las escalas de recurrencia indicadas. A partir de la asociación entre uso actual y destino funcional, se configura una tipología relacional que visibiliza la centralidad de ciertos inmuebles —como bodegas, viviendas principales o galpones— en la organización del conjunto, frente a otros que presentan signos de obsolescencia o han sido resignificados para nuevos usos.

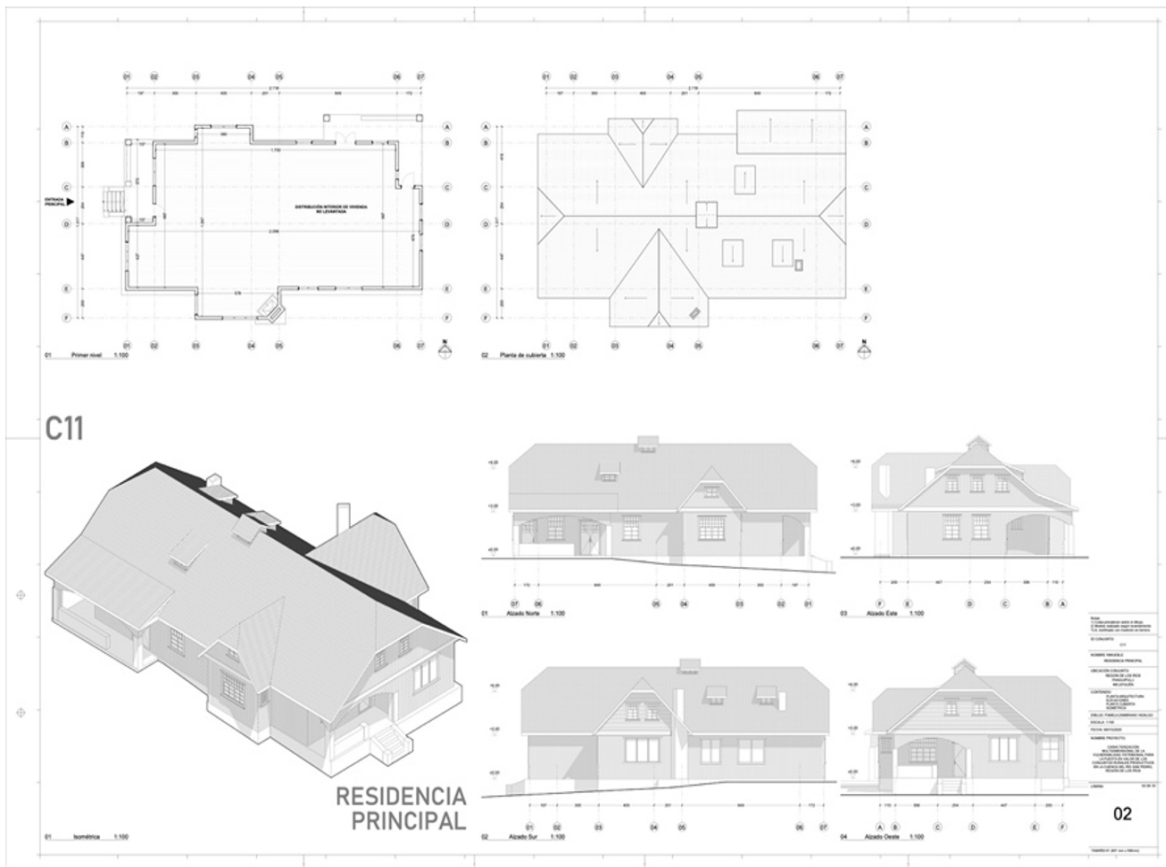
Este cruce tipológico permite relevar, además, la interdependencia entre el sistema material y las condiciones del sistema natural: la ubicación, funcionalidad y permanencia de las arquitecturas se encuentran profundamente vinculadas a la disponibilidad y regulación de recursos naturales, como el agua, la calidad del suelo o el régimen climático local. Inmuebles asociados a la gestión hídrica, el almacenamiento de productos o la vivienda estacional, evidencian cómo las variaciones en los ciclos ecológicos o en el acceso al territorio productivo influyen directamente en la redefinición de sus usos. La clasificación resultante permite comprender estos conjuntos como ensamblajes dinámicos en los que los factores productivos, ecológicos y culturales se articulan de manera situada.

Hallazgos por distribución espacial: cuatro casos de estudio

El análisis espacial de los cuatro casos de estudio, basado en el levantamiento de terreno y el cruce tipológico de los inmuebles, evidencia un aumento significativo del universo catastrado, con un crecimiento del 164%, pasando de 10 a 26 unidades registradas. Este aumento no solo refleja una ampliación cuantitativa, sino también una mayor complejidad funcional y espacial de los conjuntos. El caso C11 representa el incremento más notable, incorporando una vivienda secundaria y siete bodegas, lo que sugiere una intensificación del uso productivo y un fortalecimiento del sistema habitacional asociado.

La caracterización de este conjunto permite identificar la presencia de las cuatro clasificaciones de uso definidas —habitacional, productiva, de almacenamiento e infraestructura complementaria— y las tres escalas de recurrencia espacial consideradas en el análisis. Esta diversidad sugiere un alto grado de integración funcional y una articulación activa entre los componentes materiales y las condiciones del sistema natural. La existencia de infraestructuras asociadas, como canales, cierres o caminos internos, refuerza la hipótesis de que estos conjuntos operan como ensamblajes territoriales donde lo construido y lo natural evolucionan, adaptándose a las transformaciones socio productivas y ecológicas del entorno, adoptando condiciones de obsolescencia importantes.

Figura 11. Conjunto 11



Fuente (arriba e izquierda): Elaboración propia

2023



Considerando la clasificación propuesta y su aplicación en los casos de estudio, podemos considerar que para que un conjunto rural productivo se considere como parte de un sistema y no de un catálogo, se deben inscribir en un sistema multidimensional, que los resultados permiten comprobar: a. inserción y combinación de las 3 escalas de recurrencia (diaria, periódica y esporádica) y b. conformarse de al menos una manifestación material en cada uno de los destinos de la clasificación propuesta (residir, producir, criar y acopiar).

De los resultados de aplicación de la matriz en los otros casos de estudio C07, C08 y C10, se obtiene que todos ellos aumentaron el número de inmuebles en la actividad *acopiar*; así como también se adicionan infraestructuras y producción en la gestión de los canales de agua y sistemas de almacenamiento.

Conclusiones

Chile se encuentra en una posición de extrema fragilidad y vulnerabilidad frente al cambio climático, lo que se refleja en su cumplimiento de la mayoría de los criterios de vulnerabilidad establecidos por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Esta vulnerabilidad se ve agravada por la frecuente ocurrencia de desastres naturales en el país, como el devastador terremoto de 1960. Estos eventos no solo desencadenan efectos en cascada, sino que también contribuyen a la transformación del paisaje cultural y natural, marcado por una historia de extracción maderera y degradación del bosque en la zona en estudio.

La sostenibilidad es una exigencia social indiscutible y aborda desafíos amplios en términos de la gestión integral de un territorio habitado desde tiempos prehispánicos. Esta reflexión es parte de una experiencia vital, no solo desde las manifestaciones arquitectónicas, sino también desde los procesos que determinaron su instalación e intervención en un espacio, transformándolo en productivo. Los sistemas socio-ecológicos son sistemas complejos y adaptativos que tienen componentes culturales, políticos, sociales, económicos, ecológicos y tecnológicos, tal como lo ejemplifican los conjuntos productivos rurales de la Cuenca del Río San Pedro.

Para abordar esta situación, se requiere una respuesta multidisciplinaria y consciente en la formulación, revisión y activación de políticas públicas intersectoriales y su transferencia a los usuarios. Es esencial identificar y promover relaciones resilientes en los tejidos sociales y territoriales, como los que caracterizan las regiones sur-australes mediante sus sistemas hídricos de gran o pequeña envergadura; los paisajes culturales de cuencas. Estos casos, más que simples estudios de mitigación y adaptación, representan la manifestación tangible de una conexión consciente del impacto que se produce y de la convicción de que ninguna intervención antrópica tiene consecuencias aisladas.


Considerando la necesidad de evidenciar las transformaciones en los paisajes y sistemas de los hábitats construidos y reconocer su vocación territorial en la estabilidad de su uso y desuso productivo, surge la posibilidad de reexaminar las arquitecturas productivas rurales. El potencial del marco de análisis propuesto, destaca la necesidad

de considerar al paisaje como catalizador de las actividades antrópicas de la sociedad. Estos elementos contribuyen a enriquecer las herramientas de toma de decisiones relacionadas con el patrimonio material, ofreciendo una oportunidad para reflexionar sobre los patrones de asentamiento contemporáneos en zonas rurales. Estas áreas, definidas por la legislación chilena como no urbanas, pueden beneficiarse de una reevaluación que considere tanto su contexto histórico como las necesidades actuales de sus habitantes.

Este estudio buscó integrar y organizar conocimiento de diversas disciplinas en torno al uso de los sistemas naturales y arquitectónicos, y cómo estos persisten en el tiempo de acuerdo con los períodos históricos y los procesos políticos, sociales y culturales. Esta singular inquietud podría dirigir nuestra atención hacia un análisis más profundo, impulsando una exploración más allá de la simple relación funcional de los conjuntos rurales productivos bajo estudio. El marco de análisis propuesto permite comprender de mejor manera la integración del ser humano y la naturaleza y las distintas interacciones entre ambos, con una visión integral del paisaje que incluye a las personas y sistemas de ordenación predial, superponiéndose los usos productivos con los bienes culturales, sociales y ambientales. Esto permite indagar en la conexión con una tradición que se remonta a tiempos prehispánicos, considerando, por supuesto, el progreso material concebido y el tiempo transcurrido como mediadores.

En este marco, la matriz de clasificación desarrollada no solo se basa en el conocimiento situado, sino que también promueve una reinterpretación de los usos y actividades rurales, poniendo énfasis en su vocación territorial más que en su función programática. Esta herramienta de análisis permite identificar las variables constitutivas de un conjunto rural productivo en cuencas fluviales, así como su comprensión diacrónica, donde las manifestaciones arquitectónicas son solo un estado circunstancial dentro de un sistema material en continua transformación.

Este enfoque pone en tensión las categorías tradicionales del patrimonio rural, proponiendo una mirada crítica sobre los procesos de valoración, abandono y resignificación que afectan al habitar no urbano. En contextos marcados por la crisis climática y la presión extractiva sobre los territorios, esta lectura integrada del paisaje ofrece claves para repensar las políticas públicas

desde una ecología política del habitar rural. Así, el estudio no solo busca comprender el pasado y el presente de estos conjuntos, sino también proyectar su potencia como infraestructuras territoriales capaces de sostener futuros más justos, resilientes y enraizados en la memoria colectiva. 

Referencias bibliográficas

- Adán, L., Mera, R., Bahamondes, F., & Donoso, S. (2007). Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: Proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12, 5–30. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2007.n12-01>
- Alarcón, F., & Díaz, F. (Eds.). (2018). *Vivienda rural en el Valle Central*. Ediciones ARQ.
- Almonacid, F. (2006). *La agricultura chilena discriminada (1910–1960)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almonacid, F. (2009). El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850–1930). *Historia*, 42(1), 5–56. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942009000100001>
- Álvarez, M. Ángel. (2010). Patrimonio Industrial, Paisaje y Desarrollo Territorial. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (29), 21–29. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/areas/article/view/115481>
- Andersson, K., Lawrence, K., Zavaleta, J., & Guariguata, M. R. (2016). More trees, more poverty? The socioeconomic effects of tree plantations in Chile, 2001–2011. *Environmental Management*, 57(1), 123–136. <https://open.fsc.org/handle/resource/652>
- Armesto, J. J., Kalin Arroyo, M. T., & Villagrán, C. (Eds.). (1996). *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Editorial Universitaria.
- Benavides, J. (1981). *Casas patronales: Conjuntos arquitectónicos rurales*. Corporación Toesca. <https://libros.uchile.cl/1029>
- Campos, J., Vergara-Pinto, F., Parra, A., & Abarzúa, A. (3-5 de octubre 2018). Relaciones entre comunidad, territorio y patrimonio paleontológico en el río San Pedro (Cuenca del río Valdivia, Chile). *I Congreso Chileno de Paleontología 2018, Punta Arenas, Chile*.
- Campos, J., Vergara-Pinto, F., Parra, A., Fuentes, P., & Abarzúa, A. (2018). Resignificación del patrimonio paleontológico presente en el río San Pedro (Cuenca del río Valdivia, Chile). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16, 655–670. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.047>
- Carrasco, E., & Fuhrer, A. (2013). *Estudio de registro del patrimonio cultural inmaterial rural y caracterización de sus cultores en la región Metropolitana* [Informe]. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/10/estudio-PCI-rural1.pdf>
- Catalán, R., Wilken, P., Kandzior, A., Tecklin, D., & Burschel, H. (2005). *Comunidades y bosques del sur de Chile*. Editorial Universitaria.
- Castro, V., & Romo, M. (2006). Tradiciones culturales y biodiversidad. *Biodiversidad de Chile. Patrimonio y Desafíos. Comisión Nacional del Medio Ambiente, Santiago, Chile*, 468–493.
- Chandia-Jaure, R. (2017). Los espacios hidráulicos en un paisaje andino. Un modelo técnico de adaptación local. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(3), 51–60.
- Chandia, R. (2021). *La persistencia de lo habitable: Socoroma y la construcción del paisaje del agua. El habitar y la gestión del agua para la construcción del paisaje de los pueblos salto-andinos del norte de Chile* [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Catalunya]. <https://www.thesisred.net/handle/10803/672938>
- Coderch, J. M. G., Navarrete, M. C. G., & Arnaiz, P. M. (2010). Construcción y articulación del paisaje rural. *AUS-Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad*, (7), 6–11.
- Cofré, R., & Flores, R. (2014). *Barrio Collico: Guía del patrimonio material, del imaginario y la memoria: Apuntes para el resguardo*. [Editor no identificado].
- Cofré, R., & Flores, R. (2017). Patrimonio arquitectónico de Los Ríos: Galpones y molinos, gigantes vigías del horizonte. Valdivia, Chile: s/i.

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2017). *Catastro y rescate de la vivienda rural del valle central: Arquitectura, patrimonio e identidad* (Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Región del Maule, convocatoria 2017, Ámbito Patrimonio Cultural, Línea Investigación, Folio 422300). Responsable: Felipe Alarcón Carreño.
- Contreras, P., Concha, R., Correa, M., Guerrero, I., & Vergara-Pinto, F. (2016). *Relatos de paisaje y toponimia en el valle de los ríos San Pedro y Calle Calle*. CEIBO Ediciones.
- Corporación Nacional Forestal (CONAF). (2014). *Catastro de recursos vegetacionales y usos de la tierra: Región de Los Ríos*. Ministerio de Agricultura de Chile.
- Corporación Nacional Forestal (CONAF). (2024). *Sistema de información territorial: Reportes estadísticos de indicadores regionales*. <https://sit.conaf.cl>
- Culagovski, R. (2002). *Modelo configuracional del patrimonio débil: Aspectos no-discursivos de Valparaíso, Chile* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica de Chile]. https://issuu.com/rodrigo/docs/modelo_configuracion_del_patrimonio_d_bil
- Departamento de Patrimonio Arquitectónico – Dirección de Arquitectura MOP; Leyla Sade Calles; Virginia Vásquez Fierro; Pablo Witker Barra; y otros. (2010). *Diagnóstico del Patrimonio Cultural de la Región de Los Ríos* (Ministerio de Obras Públicas; Universidad Austral de Chile, eds.). Imprenta América. ISBN 978-956-7970-18-6
- Dezio, C., Zhang, C., Zhang, Y., & Marino, D. (2021). The Role of Landscape Design in Cultural Rural Areas. A Didactic Exercise to Experiment a *Research-by-Design* Process Applied to an Italian UNESCO Wine Site. *Architecture*, 1(2), 117-139. <https://doi.org/10.3390/architecture1020010>
- Donoso, P., Romero, J., Reyes, R., & Mujica, R. (2016). Precedentes y efectos del neoliberalismo en el sector forestal chileno, y transición hacia un nuevo modelo. En A. P. Bazzi (Ed.), *Democracia versus neoliberalismo: 25 años de neoliberalismo en Chile* (pp. [colocar rango de páginas si está disponible]). Fundación Rosa Luxemburgo; Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL); CLACSO.
- Esse, C., Santander-Massa, R., Encina-Montoya, F., De los Ríos, P., Fonseca, D., & Saavedra, P. (2019). Multicriteria spatial analysis applied to identifying ecosystem services in mixed-use river catchment areas in south central Chile. *Forest Ecosystems*, 6(25). <https://doi.org/10.1186/s40663-019-0183-1>
- Frene, C., & Núñez-Ávila, M. (2010). Hacia un nuevo modelo forestal en Chile. *Revista Bosque Nativo*, 47, 25–35. https://revista.bosquenativo.cl/volumenes/47/2_opinion.htm
- Galindo, J., & Sabaté, J. (2009). El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, 22(1), 20–33. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S165797632009000100003&lng=en&tlng=es
- Gobierno Regional de Los Ríos. (2022). *Estrategia regional de desarrollo: Asesoría para la actualización de la estrategia regional de desarrollo de la Región de Los Ríos. Análisis y planificación territorial prospectiva*. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. <https://www.erdlorsrios.cl>
- Grez, S. (1997). *La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores (1804–1902)*. Dibam.
- Guarda, G. (1973). *La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana 1645–1850*. Universidad Austral de Chile.
- Guarda, G. (1979). *La sociedad en Chile Austral antes de la colonización alemana 1645–1850*. Andrés Bello.
- Heilmayr, R., Echeverría, C., & Lambin, E. F. (2020). Impacts of Chilean forest subsidies on forest cover, carbon and biodiversity. *Nature Sustainability*, 3, 701–709. <https://doi.org/10.1038/s41893-020-0547-0>
- Hernández Moreno, M. del C., Andablo Reyes, A. del C., Castillo Santiago, M. Á., Mas, J. F., Pérez Vega, A., & Flamenco Sandoval, A. (2018). *Propuesta metodológica interdisciplinaria y multiescalar para el estudio de la vulnerabilidad del paisaje*. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 9(1), 4. <https://rde.inegi.org.mx/index.php/2018/04/01/propuesta-metodologica-interdisciplinaria-multiescalar-estudio-la-vulnerabilidad-del-paisaje/>
- Jocelyn-Holt, A. (2008). Valle Central (Pasado presente y futuro), hasta la vista baby!. *Revista Escuela de Arquitectura Universidad de Talca*, 1(2).
- Luengo Moreno, O. F., & Pérez Herrera, H. D. (2018). Paisaje y patrimonio: Levantamiento y valorización de piezas rurales en la provincia de Colchagua, Chile. *Arquitecturas del Sur*, 36(53), 90–105. <https://doi.org/10.22320/07196466.2018.36.053.07>

- Maragaño, A. (2013). Algunos cuerpos en el paisaje: Galpones en el valle central de Chile. *Revista 180*, 32, 40-43. https://www.researchgate.net/publication/380447184_ALGUNOS_CUERPOS_EN_EL_PAISAJE_GALPONES_EN_EL_VALLE_CENTRAL_DE_CHILE
- Miranda, A., Altamirano, A., Cayuela, L., Pincheira, F., & Lara, A. (2015). Different times, same story: Native forest loss and landscape homogenization in three physiographical areas of south-central Chile. *Applied Geography*, 60, 20–28. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:129004156>
- Ortega, L. (2005). *Chile en ruta al capitalismo: Cambio, euforia y depresión 1850–1880*. Dibam.
- Ostrom, E. (2009). A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325(5939), 419-422.
- Pérez Rosales, V. (1886). *Recuerdos del pasado: 1814–1860* [Primera edición 1882]. Santiago, Chile: s/i.
- Pérez, R., & Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de UNESCO desde la perspectiva de América Latina y el Caribe: Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista INVI*, 30(85), 181–214. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582015000300006>
- Pinto, J. (1992). Crisis económica y expansión territorial: La ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Estudios Sociales*, 72, 85–126.
- Rivera, T. (2021). Redes férreas y patrimonio industrial en la configuración urbano-territorial de Pereira: Ciudad intermedia del Paisaje Cultural Cafetero. *Territorios*, 44, 1–31. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8319>
- Rivera, N., Manjarrez, L., & Cruz, G. (2021). Conceptualización teórica y referentes vinculantes y no vinculantes para la conservación del patrimonio paisajístico histórico-cultural en América Latina. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 73, 129–156. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2022.73.57283>
- Pinto, J., & Salazar, G. (2002). Historia contemporánea de Chile II. *Actores, identidad y movimiento. Gabriel Alazar y Julio Pinto (eds.)*.
- Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Sudamericana.
- Sarovic, M. (2002). Los trazados de la sal: Lugar y paisaje: Transformaciones culturales, salinas de Cauhil, VI Región. *ARQ*, 50, 46–49. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962002005000017>
- Solari, M., Cueto, C., Hernández, F., Rojas, J., & Camus, P. (2011). Procesos territoriales y bosques en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI–XIX). *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 45–62. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022011000200004>
- Smith, A. (2018). Human activities and environmental dynamics: Exploring the interplay between scales and production types. *Environmental Management*, 45(3), 301–315. <https://doi.org/10.1007/s00267-018-1043-5>
- Skewes, J., Solari, M., Guerra, D., & Jalabert, D. (2012). Los paisajes del agua: Naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia. *Chungará (Arica)*, 44(2), 299–312. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000200007>
- Treutler, P. (1861). *La provincia de Valdivia y los Araucanos* (T. 1). Imprenta Chilena.
- Troitiño, M. Á. (1998). Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (4), 95-104.
- Universidad Austral de Chile (UACH). (2009). *Estudio diagnóstico del patrimonio cultural de la Región de Los Ríos: Informe técnico*.
- Valenzuela, M. (2019). La arquitectura tradicional chilena: De su descubrimiento por la Academia a su puesta en valor turístico-cultural. *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 3(1), 22–36. <https://doi.org/10.21071/riturem.v3i1.10987>
- Vanoli, F. (2022). Arquitectura rural. El hábitat campesino como patrimonio vigente. *Revista de Sociología*, 1(34), 55–68. <https://doi.org/10.15381/rsoc.n34.24221>
- Vásquez, V., & Barría, T. (2011). Estado del arte del patrimonio arquitectónico de la Región de Los Ríos, Chile. *AUS: Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad*, 8, 8–11. <https://doi.org/10.4206/aus.2010.n8-03>
- Vásquez, V. et al. (en prensa). Productive Complexes and Transforming Rural Landscapes: An Adapted Taxonomy for River Basins in Southern Chile. *ACE: Architecture, City and Environment*, 20 (58), 13403. <https://doi.org/10.5821/ace.20.58.13403>

- Vergara-Pinto, F., & Albornoz, N. (2019). Aciertos y desafíos del Paisaje de Conservación Valle Río San Pedro: Desarrollo local y conservación de la naturaleza en el sur de Chile. *Revista Estudios de Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7, 95–109.
- Vergara-Pinto, F., & Carrasco, N. (2020). De un paisaje de degradación a un paisaje de conservación: El tránsito hacia un imaginario del bosque austral como entramado patrimonial (provincia de Valdivia, Chile). *Papers: Revista de Sociología*, 1(1), 1–10. <https://doi.org/10.33319/ps.2020.1.1>
- Vidal Gormáz, F. (1869). *Continuación de los trabajos de exploración del río Valdivia y sus afluentes*. Imprenta Nacional.
- Wilson, G. (2010). Multifunctional ‘quality’ and rural community resilience. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35(3), 364–381. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2010.00391.x>
- Zubelzu Mínguez, S., & Allende Álvarez, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: Requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), 29–42. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.41369>

Agradecimientos

Este artículo se ha desarrollado como parte del proyecto “*Cambio climático, paisaje cultural y patrimonio: análisis y reflexión interdisciplinar en torno a la vulnerabilidad de los conjuntos arquitectónicos productivos de la cuenca del río San Pedro, Región de Los Ríos, Chile*” (MUJ-INV-2023-01), financiado por la Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo y Creación Artística de la Universidad Austral de Chile y la colaboración del Núcleo de Investigación en Riesgos Naturales y Antropogénicos (RiNA).

Asimismo, se agradece el financiamiento del proyecto del Fondo del Patrimonio, folio N.º 82779, titulado “*Caracterización multidimensional de la vulnerabilidad patrimonial para la puesta en valor de los conjuntos rurales productivos en la cuenca del río San Pedro, Región de Los Ríos*”.

Alejandra Schueftan agradece el apoyo a la investigación proporcionado por CEDEUS – ANID FONDAP 1523A0004 y por CENAMAD – ANID BASAL FB210015.

Finalmente, se reconoce la colaboración de Pamela Zambrano, estudiante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Austral de Chile, y de la arquitecta Myrian Padilla, estudiante del Magíster en Diseño de Entornos Sostenibles (MADE) de la misma universidad. Se agradece la colaboración del Creador Audiovisual Pedro García y del Antropólogo Pablo Méndez, así como de los ingenieros Galo Valdebenito y David Alvarado. También se agradece la Colaboración del Instituto Nacional Forestal INFOR región de Los Ríos y a la profesional Joceline Rose y de las familias y propietarios que participan del proyecto.